

¿Puede la educación igualar oportunidades en la sociedad del conocimiento?

Conferencia dictada el 15 de junio de 2012

MARTIN CARNOY

Trataré de explorar la relación entre la educación y la desigualdad, lo cual constituye un asunto muy complejo. En todo el mundo la educación es señalada como el camino para salir de la pobreza y de la marginalidad. Hay muchos ejemplos de gente de orígenes modestos que gracias a la educación tuvo éxito económico y social, y estos ejemplos son puestos como prueba del poder de la educación para hacer más igualitaria la sociedad. Un caso conocido es el de Alejandro Toledo en Perú, que creció en una familia de dieciséis hijos, llegó a Stanford y después fue elegido presidente de su país.

Además, en los últimos treinta años, con el cambio hacia una economía global del conocimiento, el mensaje nuevo es que la educación se vuelve aún más importante para la movilidad social y para la reducción de la desigualdad.

Los sistemas de educación se han expandido en todo el mundo, incluyendo América Latina. Esto ha traído como resultado una proporción mucho más alta de estudiantes que terminan la secundaria e ingresan a la universidad, como es el caso de Chile, donde la expansión ha sido enorme. Sin embargo, tenemos muy poca evidencia de un aumento en la movilidad social y de

un cambio positivo en la disminución de la desigualdad en la distribución de los ingresos. De hecho, la desigualdad sólo baja muy lentamente y, más aún, en la gran mayoría del mundo se hace más alta. Espero poder explicar esta paradoja.

Los altos niveles de desigualdad deben preocuparnos. Antes de discutir el papel de la educación en la reducción de la desigualdad debemos discutir acerca de este concepto.

No es una cuestión obvia que una mayor igualdad entre los individuos sea algo bueno ni que altos niveles de desigualdad sean algo malo. Ciertamente, esto no es obvio para mucha gente. A nivel macro, durante mucho tiempo diversos economistas empatizaron con la idea de que una mayor desigualdad de ingresos durante ciertos períodos de desarrollo económico se asociaba con tasas de crecimiento más altas. Hoy, la explicación más popular para el aumento de la desigualdad de ingresos en los diversos países del mundo es el sesgo de las nuevas tecnologías a favor de habilidades superiores. Esto explica que los individuos con habilidades que son escasas en una sociedad reciban mayores ingresos, mientras que la gente con aprendizajes inferiores o comunes sea más y más penalizada en sus ingresos. Esta explicación implica que la desigualdad creciente es una fuerza natural, exógena, fuera del control de los políticos o de las autoridades morales.

¿La desigualdad social refleja el orden natural de las cosas?

Sabemos que las habilidades y la motivación se relacionan una con la otra, y ambas con el éxito económico. Si los mercados competitivos asignan recursos de manera óptima, la gente con menos habilidades y motivación ganaría menos en cuanto más valor asigne el mercado a las habilidades y a la motivación. Pero si a esta ecuación le añadimos la educación,

y si la inversión sobre ésta aumenta efectivamente las habilidades y la motivación en la sociedad, finalmente la educación podría aumentar la desigualdad, dado que la gente con más habilidades accede a mayor educación y adquiere así todavía más habilidades.

Muchos piensan que es lógico y que, aun más, es un beneficio para la sociedad que los jóvenes mejor habilitados y motivados adquieran mayor calificación que otros. Todo nuestro sistema de exámenes escolares está organizado para identificar a esta gente mejor habilitada y mejor motivada, la que es premiada con acceso a mayores niveles de educación, con el derecho a aprender más. Ese es nuestro sistema de exámenes.

En definitiva, el sistema de educación premia a la gente que es más capaz y penaliza a la gente que es menos capaz. Esto aumenta la desigualdad en habilidades.

Sin embargo, por otro lado, la desigualdad puede afectar negativamente el progreso económico y social. Sabemos que las sociedades caracterizadas por altos niveles de desigualdad, o de desigualdad creciente, pueden tener dificultades para sostener un crecimiento económico ya que tienen mayor probabilidad de enfrentar conflictos políticos.

Además, la desigualdad puede reducir el crecimiento del consumo total porque reduce la participación de grupos de más bajos ingresos, que son los que consumen una proporción más alta de sus ingresos. Un nivel de desigualdad creciente polariza la sociedad, la cual reduce su capacidad de formar capital social, lo que, a su turno, reduce la tasa de desarrollo económico y social. Esto trae más segregación y menores posibilidades de formar redes sociales comunes.

¿Cómo entra la moral en nuestra visión de la desigualdad?

La mayoría de las religiones se ha preocupado de ayudar a los pobres respondiendo a la aparente asignación irracional, no explicable, de la “buena o mala suerte” entre individuos nacidos en nuestro planeta.

La filosofía de la racionalidad del mercado justifica la desigualdad económica y social, pero el pensamiento religioso generalmente considera que la desigualdad es inexplicable. Es vista más como el destino o como un accidente de nacimiento. Con el aumento del comercio en los siglos XVI y XVII y la acumulación de capital entre individuos que no pertenecían a la aristocracia, la religión se adaptó convenientemente a la ideología del mercado. Un buen ejemplo es el calvinismo, pero de todos modos la idea religiosa de que la desigualdad no es justa persiste en el pensamiento social. Este altruismo profundo está en la base de la idea de transferir parte de nuestra buena suerte a aquellos con mala suerte por medio de la caridad o por medios fiscales estatales, como los impuestos y el gasto social.

La ecuación política de democracia y capitalismo es otra fuente para pensar acerca del tema. La existencia de mercados libres y los derechos de los individuos están ligados filosóficamente y de manera estrecha. Los individuos, actuando en libre voluntad, son la base del funcionamiento del mercado libre. Mercados y derechos políticos también están estrechamente ligados. Históricamente, el dominio del capitalismo como sistema económico emergió cuando los movimientos políticos derrocaron a las instituciones feudales. La demanda principal de estos movimientos era la de proporcionarle el control del estado a un grupo mucho mayor de participantes.

El capitalismo necesitaba estos movimientos políticos para lograr su objetivo de implementar mercados que reemplazaran

el sistema feudal y procurar así la protección de la propiedad privada. Para ello los nuevos capitalistas concedieron una parte del control político a más gente y desarrollaron una filosofía política que justificaba el concepto de derechos políticos, al tiempo que ponía los derechos económicos en el mismo nivel jerárquico.

Durante los últimos doscientos años hemos visto desarrollarse el conflicto entre quienes dominan los mercados y los ciudadanos. Ahora vemos en Estados Unidos cómo la Corte Suprema ha dicho que se puede gastar cualquier monto de dinero por individuo para financiar campañas electorales. Esto es un buen ejemplo de la ambigüedad entre derechos comerciales, mercantiles, y derechos políticos, entendidos estos como los que ejerce el ciudadano o el individuo actuando sin poder económico o fuera del mercado. Todo esto aparece muy mezclado dentro de la filosofía iluminista.

El mensaje clave sobre la desigualdad por parte de quienes gozan del poder del mercado consta de tres elementos.

Primero: dicen que usar el poder político de la mayoría para distribuir riqueza e ingresos por medio de impuestos y gastos sociales puede superar parte de los efectos negativos de la desigualdad, pero que estas políticas tienen efectos negativos aún más grandes en la acumulación del capital, sofocando la iniciativa, la inversión y la operación eficiente de los mercados y reduciendo el desarrollo económico en el largo plazo. Esta es la amenaza que los poderosos del mercado hacen a la gente que quiere distribuir los ingresos y la riqueza.

Segundo: el estado, dicen, es inherentemente ineficaz en la toma de decisiones económicas y sociales. Aunque existan imperfecciones en el mercado, ellas son mínimas y los efectos de

las intervenciones estatales son más negativos que los efectos de las imperfecciones que se tratan de eliminar. Este es el famoso “rational choice”, como lo llamaba mi compañero de clase en Chicago, Robert Lucas, quien contribuyó más que nadie a crear la crisis de 2007.

Tercero: la manera más eficaz para reducir la desigualdad económica, dicen, es aumentar el acceso a la educación y no jugar con la distribución directa del ingreso o la riqueza. La educación es la manera de tener mayor desarrollo económico e igualar los efectos de este crecimiento, señalan. Esto además daría a las familias libre elección sobre las alternativas educativas.

Sobre la ecuación democracia-capitalismo-desigualdad podemos decir que, con la expansión de derechos políticos, la población que tiene menos éxito en el mercado comenzó lógicamente a ejercer su poder político para redistribuir el ingreso y la riqueza. De hecho esa era la tendencia durante el siglo XX. Ellos tomaban este poder y trataban con él de redistribuir el ingreso y la riqueza. Esta redistribución se realizó de una forma irregular y con mucha violencia. Aquellos con poder económico también han aprendido a usar medios sofisticados para aumentar el temor ante cualquier cambio y justificar su influencia política sobre el uso de recursos nacionales y globales, si bien su éxito en estos asuntos varía de sociedad en sociedad.

En general la desigualdad económica y social dentro de muchos países aumenta, y podemos decir que la fuerza del mercado ha aprendido mucho de todo esto en el marco de los grandes cambios descritos por Manuel Castells en su brillante obra sobre cómo cambia el mundo. Desde mi punto de vista, quienes tienen el poder económico han aprendido más rápidamente que

el resto del mundo cómo adaptarse a las nuevas posibilidades de la revolución informática para así influir en el pensamiento sobre este tema, el de crecimiento versus igualdad.

La distribución del ingreso nacional está influida por varios factores, incluyendo la distribución del capital físico y humano. Mientras más igual sea la distribución de estos bienes, más probable es que los frutos de la producción sean distribuidos de manera más igualitaria, pero las políticas fiscales del estado también son importantes y pueden ser un factor decisivo para la explicación de la distribución del ingreso.

Esto se ve muy claramente en un documento de la OCDE de 2007 en el cual se señala que las distribuciones del ingreso en Europa y en América Latina no son muy diferentes hasta antes de la intervención del estado con impuestos y gastos sociales. Esto quiere decir que la distribución del ingreso dirigida por el mercado es muy parecida en ambas partes, pero en América Latina esta distribución casi no cambia porque después no hay distribución por medios fiscales o gasto social, mientras que en Europa cambia mucho. Entonces, la diferencia que observamos entre Europa y América Latina se debe en gran parte a la política fiscal y de gasto social, no a la distribución natural del mercado.

Las teorías de la distribución del ingreso entre las décadas del 50 y del 70 discutían la curva de U invertida. La propuesta era que en las sociedades tradicionales agrícolas había una distribución de ingresos muy igualitaria, mientras que en la población urbana había mayor desigualdad, la que se subsanaba y bajaba con más educación y sindicatos, los cuales se formaban al haber mayores niveles de desarrollo. Desafortunadamente, cuando miramos países de manera individual, este argumento

no se corrobora. Hay países que, al mismo nivel de educación, muestran una tendencia más igualitaria, mientras que hay países, como el mío, que tienen cada vez más educación y más y más desigualdad. Dentro de los países, pues, esta curva no explica nada.

¿Por qué la distribución del ingreso se hizo más desigual después de los años 70? Hay dos teorías principales. La primera tiene que ver con el argumento de las nuevas tecnologías, que dice que los rendimientos de las calificaciones altas han subido debido a tecnologías que premian habilidades de razonamiento más complejas, las cuales se asocian a altos niveles de educación. La segunda teoría se relaciona con el argumento de las políticas de ingresos: la distribución de los ingresos se hace más desigual debido a políticas de salario mínimo y de presión negativa del estado hacia los sindicatos y también debido a la liberalización del comercio internacional y de la inmigración. Todo esto tiende a reducir los salarios de los obreros no calificados y, además, las políticas fiscales y regulatorias influyen en los ingresos más altos por medio de la desregulación o de medidas a favor de los ricos. Estas son las llamadas políticas de ingresos.

Los ingresos más altos determinados por cambios tecnológicos, ¿han superado la igualdad de los ingresos dada por la expansión de la educación? Las políticas de ingresos, ¿han sido un factor más importante en la distribución de los ingresos que la política educativa? Estas son preguntas importantes para comprender lo que pasa al interior de los países. Para intentar responderlas yo quiero modelar la relación existente entre la distribución de los ingresos y la expansión de la educación, la cual es muy compleja.

Es útil pensar en cambios en la distribución de los ingresos y cambios en el nivel de distribución en la fuerza de trabajo de la siguiente forma. El nivel de educación debe aumentar suficientemente para efectos de que la distribución de los ingresos se haga más igualitaria. Pensando que el promedio máximo de educación tiende a acercarse a diecisiete años –ya Estados Unidos ha alcanzado quince años– y el mínimo tiende a llegar a once años, la distribución se produciría en un espacio mucho más reducido que si el mínimo fuera el analfabetismo y el máximo diecisiete años.

El hecho de comprimir la distribución en años implica que la distribución de los ingresos debería hacerse más igual si consideramos la existencia de una correlación entre ingresos y educación. El problema es que los rendimientos de cada año, a niveles diferentes de educación, pueden cambiar con el cambio del promedio. Por ejemplo, hemos observado que el rendimiento para graduados de universidad ha subido en muchos países y se hace ahora más alto que el rendimiento para quienes sólo han terminado las escuelas secundaria y primaria. Esto quiere decir que el agregado de años de educación muestra menos variación en la relación con la distribución del ingreso, pero hay mayor variación en relación con el rendimiento, y lo que es relevante al calcular la distribución del ingreso no es solamente cuántos años de educación tiene el individuo, sino también cuánto gana por cada año de educación. Eso es muy importante para entender que se puede aumentar el nivel de educación sin cambiar, o incluso sin hacer menos desigual, la distribución de ingresos, ya que ésta dependería de lo que pasa en los rendimientos de cada año de educación. Esto dependería, a su vez, de las nuevas tecnologías o de la política de in-

gresos. Si al mismo tiempo en que se diseña una política para aumentar la educación, el gobierno, o el sistema político, está cambiando quién gana más o menos por medio de diversas políticas de ingreso, esto último puede cambiar radicalmente los rendimientos y finalmente la distribución del ingreso.

Observamos que en muchos países de desarrollo medio en su proceso de industrialización, el rendimiento de la educación secundaria baja junto con el aumento rápido de egresados de este nivel de educación. Sin embargo, en algunos países la alta tasa de retorno de la educación superior no ha bajado, por ejemplo en Chile y Brasil, donde ha bajado muy poco. En China, Corea y Rusia estas tasas de retorno de la educación superior incluso han subido en relación a la tasa de la educación secundaria, y a niveles más altos que los rendimientos de la inversión en las escuelas secundarias. Esto quiere decir que es un fenómeno más o menos corriente y general, que plantea que cuando muchos jóvenes terminan la secundaria su rendimiento económico baja en comparación con los rendimientos de quienes terminan la educación superior.

Creo que en Chile esta es una de las causas que explican lo ocurrido en los últimos años, donde todo el mundo se dio cuenta de que no ir a la universidad es tener una educación con un bajo valor. En estos momentos muchos más jóvenes que antes han llegado a terminar la educación secundaria, el mayor nivel para toda América Latina exceptuando a Cuba, y con toda esa educación estos jóvenes aún se muestran insatisfechos, lo que se justifica porque ellos ven que el mercado del trabajo, que en el pasado valoraba niveles de educación secundarios, ahora ya no lo hace, y la tasa de retorno sólo sube para quienes han cursado y terminado la educación superior. En Estados Unidos

pasa lo mismo. La lucha comienza para entrar a la universidad, y se utiliza cualquier medio para ello, porque los jóvenes saben que ese es el futuro.

Al mismo tiempo, la expansión de la educación ha contribuido a una mayor desigualdad de ingreso, aun cuando la escolaridad promedio en la fuerza de trabajo suba y la variación en años de escolaridad baje. Esto puede ser causado por las nuevas tecnologías o por las políticas de ingreso.

También es posible que las tasas de retorno de la educación de mejor calidad suban en la economía del conocimiento, es decir, el valor de un año de educación en una escuela o universidad de mejor calidad es mayor comparado con un año de educación en una de peor calidad. El rendimiento de ir a esas universidades sube no porque tenga realmente un valor agregado más alto, sino porque simplemente ahora se tiene la posibilidad de seleccionar mejor entre un mayor número de gente, y esta selección se va haciendo mucho más específica. La otra teoría es que ciertas instituciones sí tienen un valor agregado más alto, y todo el mundo sabe eso y por eso lucha para entrar en esas instituciones.

Las dos teorías pueden explicar el fenómeno. En cualquier caso, la variación en el rendimiento de la educación sube y esto contribuye a más desigualdad aun cuando una más alta proporción de la juventud asiste a la universidad.

Ingresar a la universidad, finalmente, no termina siendo el fin de la historia porque aun ocurriendo eso el sistema puede reproducir la desigualdad, y los efectos van a depender ahora de a qué universidad se entra. Esta es una descripción de un modelo que sistemáticamente reproduce la desigualdad si no se controla la situación, pues existe un mercado no controlado,

un sistema de educación con escasa intervención. Y mientras esto sea así, todo va a funcionar para reproducir la desigualdad.

No he comentado la contribución de esto al crecimiento económico, lo que justamente es el argumento de la gente poderosa en el mercado, la que aboga por producir más crecimiento económico ya que eso supuestamente conllevaría a que todos, finalmente, gocemos de alguna manera de ese crecimiento. Yo hablo sólo de desigualdad, no de crecimiento económico. La contribución a la igualdad de un aumento en el acceso a la educación no es tan clara. Ese es mi mensaje.

La mayor educación de la fuerza de trabajo termina por bajar el rendimiento de la educación porque aumenta la oferta de gente más calificada y esto implica menos desigualdad de los ingresos, pero, como ya argumentamos, una mayor educación puede venir acompañada de cambios en el patrón de las tasas de retorno causadas por factores de demanda de sesgo tecnológico para los trabajadores, o por causas de políticas de ingreso.

Si el rendimiento de la educación superior sube, esto contribuye a mantener una desigualdad de ingreso aun cuando el nivel de educación aumente. La igualdad de la calidad de la educación puede contribuir a la igualdad de la distribución de los ingresos y viceversa. Además, vemos el posible aumento de la desigualdad sobre todo en la educación superior por una desigualación de la calidad, de una forma u otra.

Analicemos la situación de Chile y Brasil. En ambos países la distribución de los ingresos se ha hecho más igual entre 2000 y 2009. En Chile tenemos un Gini de .55 a .52, mientras que en Brasil es de .60 a .55, lo que es muy desigual, pero menos que antes. Sin embargo, antes de 1990 ya Chile tenía un 50% de la fuerza de trabajo con educación secundaria cumplida, mien-

tras que ahora tiene un 25% de la fuerza de trabajo con educación superior. Un aumento enorme, con muy poco cambio en la distribución de los ingresos. Lo mismo se observa en Brasil.

¿Más acceso a la educación reduciría la desigualdad en las sociedades muy desiguales? La respuesta corta es: probablemente no mucho.

En sociedades muy desiguales, la educación es organizada de manera que se expande pero no corrige significativamente la desigualdad según resultados entre alumnos de desempeño bajo y alto, aunque la calidad promedio pueda aumentar.

La contribución de la educación a la equidad depende no solamente de la expansión de la oferta de las calificaciones, sino también de los cambios en la estructura de demanda para las calificaciones y de la política de la redistribución de ingresos. La mayoría de los cambios que hacen más igual la distribución de los ingresos parece ser resultado de fuerzas políticas que presionan hacia políticas más progresistas de impuestos y gasto social, y de cambios respecto a cómo la sociedad valoriza los beneficios económicos y sociales de una mayor igualdad en los ingresos.

Ahora sabemos por qué en la economía del conocimiento una mayor educación no hace más iguales los ingresos. La lógica del Iluminismo nos dice que una mayor educación en la sociedad del conocimiento debe traducirse en más poder para las masas mejor educadas. Sin embargo, no toda educación produce conocimientos con igual valor o que procuren un igual acceso al poder. Si la distribución de los ingresos se hace más desigual debido a que las nuevas tecnologías demandan trabajo más calificado, y si el sistema restringe el acceso a los conocimientos más valorizados, la expansión de la educación

no contribuye mucho a la igualación de los ingresos, del estatus social o del poder.

Si la fuerza más importante para cambiar la distribución de los ingresos es la política de distribución de ingresos, la difusión entre la población de conocimientos relacionados a esta política es la clave para cambiar el nivel de la desigualdad. Los poderosos del mercado ponen su esfuerzo en controlar la ideología política y los conocimientos políticos e insisten en que más educación es lo más importante para la igualación de la sociedad, porque ellos saben que la educación, tal como está actualmente estructurada, no cambiará mucho la distribución del ingreso ni de la riqueza, ni del poder económico ni del poder político.

Cuando una mayoría de los electores está convencida de que los mercados son justos y que la política fiscal más orientada a igualar ingresos perjudica el crecimiento económico, la distribución de la producción cambiará poco, no importando cuánto se aumente el nivel o la calidad de la educación.

El único argumento que puedo pensar para darle un valor pro-igualdad a la educación es que si hay más educación, la visión de la sociedad sobre sí misma cambia. Esto es interesante porque quienes no tienen educación no tienen una visión crítica o son más fácilmente engañados. Este es un argumento que podría apoyar la idea de que un aumento de la educación, en sí, puede ayudar a mejorar la distribución del poder, pero no estoy seguro.

Hay gente que dice que el promotor de la primavera árabe fue la clase media bien educada, pero existía en Egipto desde antes mucho movimiento de gente muy pobre o de grupos religiosos que también querían cambiar la sociedad y también

consideraban que la distribución de la riqueza era muy desigual. No podemos decir que la gente sin educación no tenga conciencia de la desigualdad.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cómo se explica que la redistribución del ingreso lleve a una mayor calidad de la educación y a un mayor crecimiento económico?

-Existen cifras globales que muestran que los países con una distribución del ingreso más igualitario tienen mejores resultados en las pruebas internacionales dado su nivel de desarrollo. Existiría, pues, una correlación muy consistente, pudiera ser a consecuencia de que en países con menor desigualdad de ingresos existe menos segregación en el sistema educativo. Donde la distribución del ingreso es más igualitaria, se nota que hay menos varianza en el promedio de clases sociales en las escuelas. Chile está al otro extremo, ya que hay mucha segregación de niños según clases sociales en las escuelas.

No hay tanta evidencia sobre si esto mejora la educación en sí, pero lógicamente es más difícil hacer reformas globales cuando hay un grupo de gente que ya tiene lo que ellos piensan es una “buena escuela”, pues no tendrán ningún interés en mejorar todas las escuelas. En su visión, ellos ya tienen buenas escuelas –aunque de hecho no las tienen–, y el resto del mundo no es su problema.

Yo creo que una mayor heterogeneidad en la escuela da más poder político para mejorar las escuelas. ¿Por qué? Porque cuando la clase media quiere mejorar las escuelas, se genera un

mayor y más generalizado interés por hacerlo. Hay alguna evidencia que muestra que mezclar a los niños en una escuela es mejor que dividirlos. Con todo, la evidencia no es muy fuerte.

Si sabemos que el conocimiento se duplica cada cinco o tres años, ¿cuáles son las habilidades que los alumnos deben adquirir para tener éxito en el tiempo?

-Por ejemplo en Suecia, la diferencia entre alguien que va a una universidad de provincia y alguien que va a la Universidad de Estocolmo, en términos de su ingreso, es muy pequeña. Allí no existe la necesidad de competir tanto. Yo creo que esto tiene un efecto positivo. En cambio ahora en Estados Unidos hay una presión enorme en las familias con más recursos por gastar más dinero en sus niños en escuelas, o en actividades complementarias, fuera de las escuelas, en el verano, y esta presión es sentida por los niños, que terminan viviendo en un mundo en que cada decisión puede afectar su vida de una forma muy importante. Creo que esto no es bueno para una sociedad. Estar pensando todo el tiempo si decidimos lo mejor para nuestro hijo o no...

Naturalmente el mercado piensa que esta competencia es sana. Yo siempre les dije a mis hijos que hay que estudiar lo que se ama, y hay que pensar en trabajar en la vida en lo que se ama, y no pensar en el dinero. Desafortunadamente, uno lo tomó al pie de la letra: hace lo que ama, pero nos tiene siempre muy preocupados. Yo estudié ingeniería eléctrica pero en un momento vi que mis compañeros de estudios tenían una pasión que yo no tenía, y por eso supe que nunca sería tan bueno como ellos en la ingeniería eléctrica. Por eso decidí hacer otra cosa. Me gustaba mucho la filosofía, pero me di cuenta de que

después de tomar el doctorado en filosofía no tendría nada que hacer. Nunca pensé que sería profesor, pero la economía me pareció más práctica y por eso me dediqué a esto. Quizás podría ser más feliz dedicándome a la filosofía, pero estoy bastante feliz con la economía y me resulta mucho más práctica. Creo que hay que optar por dedicarse a algo más práctico pero que sea un agrado para uno hacerlo y, por cierto, que sea algo para lo cual tengamos un poco de talento. Tú puedes amar ser estrella de fútbol pero si no puedes jugar bien, sería un gran error tratar de seguir en eso. Esto no es menor ya que muchos de los niños de clase baja piensan que van a llegar a ser profesionales en fútbol o básquetbol y pasan todo su tiempo haciendo eso cuando la probabilidad de tener éxito en eso es muy baja y pierden la posibilidad de estudiar algo no tan glorioso, pero que al menos les podría dar la posibilidad de tener una mejor vida.

Según lo dicho por usted, ¿se confirma lo expresado por Pierre Bourdieu en orden a que solamente se reproduce la desigualdad con la educación?

-Estoy de acuerdo con Bourdieu en que, sin hacer otras cosas, pensar que la educación va a crear igualdad es un error. Ese es mi mensaje hoy, pero esto no quiere decir que no se pueda cambiar la educación para hacerla, no diré igualadora del todo, pero sí al menos capaz de revertir en parte la tendencia actual a la desigualdad o ayudar a la igualación de oportunidades.

Una desigualdad que indigna en Chile es que quienes tienen más recursos acceden a mejor calidad educativa desde el jardín infantil. ¿Podrá más y mejor inversión en educación reducir esa desigualdad?

-Chile ha hecho cosas buenas en términos de asignar muchos más recursos a las escuelas que tienen niños más necesitados, que van a escuelas con muchos menos recursos que los niños que vienen de familias más ricas. Pero eso no soluciona todo el problema. Por ejemplo, el profesorado en Chile está muy mal formado para enseñar, y si están mal formados los profesores, ¿quiénes recibirán lo más malo de los mal formados? Precisamente los niños que necesitan a los mejores.

Taiwán no tiene este problema; al contrario, tiene un exceso de profesores con un nivel de conocimiento realmente superior y hay una competencia extrema para enseñar porque los salarios son sumamente altos. Chile mejoró mucho los salarios y esto ayudó, pero todo el sistema debe mejorarse. Mejorando esto junto con la distribución de los recursos, existe la posibilidad de que estos niños con bajos recursos tengan mayores oportunidades. Naturalmente los grupos de arriba van a tratar de hacer algo para mantener su posición, y la cuestión entonces es cómo hacemos para prevenir eso.

Los conocimientos no son para toda la sociedad. Ese es el problema: que existe una gran división de conocimientos y los que recibe un niño de clase baja son muy distintos de los que reciben los niños de la clase alta. Y no solamente los conocimientos sino la información, los modos de comportarse, la confianza, la motivación... todo eso y todos los mensajes del sistema para los niños de clase baja son muy diferentes de los que reciben los de las clases media y alta. Ese es el problema, la actitud sumisa de la sociedad ante la creencia de una suerte de orden natural que determina quién tiene el derecho de acceder a la buena educación y quién tiene el derecho de acceder a la información en general. Eso es lo que hay que cambiar. Esto

quiere decir que la sociedad tiene que decidir el curso de acción, y yo creo francamente que la única forma de hacer eso es comenzando a redistribuir los recursos por vía de impuestos y de gasto social. Esto no es comunismo, es Europa y Canadá y Japón y varios países capitalistas que lo hacen. La diferencia entre tener una distribución de ingreso de .52 y una de .35 es la de dos mundos enteramente distintos, y esto de acuerdo con la OCDE es solamente una política de ingresos, una política fiscal.

Tengo la impresión de que su visión de la actual sociedad del conocimiento es algo pesimista. ¿Cuál es su propuesta para lograr la igualdad?

-Creo que ustedes han resuelto una cosa muy llamativa. En el año 1994, la Concertación decidió hacer una ley que reflejaba una realidad. Un 60% de los colegios subvencionados privados seleccionaba a sus alumnos contra la ley, pues las familias pagaban bajo la mesa para que aceptaran a sus hijos. La ley ahora hacía oficial la posibilidad de pagar. Lo llamativo de eso es que se subvencionó finalmente a los de mayores ingresos, ya que los pobres no podían pagar para llegar a esos colegios subvencionados y se debían quedar en los públicos, mientras los de mayores ingresos sí tenían la opción de no enviar a sus hijos a escuelas particulares sino a las escuelas subvencionadas más prestigiosas y así ahorrarse dinero.

Muchas decisiones en los últimos treinta años en Chile, aunque también un poco en Estados Unidos, han creado un sistema educativo aún más desigual de lo que era antes. Creo que ustedes deben pensar cómo cambiar todo eso. Han hecho muchas buenas cosas, mejores salarios para profesores, más di-

nero para las escuelas pobres, pero todo dentro de un sistema que ha llegado a un alto nivel de desigualdad. Lo único bueno es que las mejores escuelas son bastante malas, y así la diferencia entre los mejores y los peores no es mucho más grande que en el resto del mundo... Por eso digo que hay posibilidades de igualar por medio de la educación, sí, pero lo mejor es hacerlo por medio de impuestos y de gasto público. He notado que en Chile los impuestos son muy bajos y que hay mucho espacio para mejorar la distribución. Además, se puede usar un alza de impuestos para mejorar otras cosas como la infraestructura de las escuelas. Chile ha hecho mucho para reducir la pobreza, y sobre todo para mejorar el crecimiento económico, pero poco para mejorar la distribución. Con todo, insisto, no piensen en la educación como si fuera la cosa más importante en esta lucha. Ese es mi mensaje. Los cambios en la educación pueden ayudar un poco, pero no van a crear una sociedad más igualitaria.